

Martínez Luna, Ester (coord.). *Dimensiones de la cultura literaria en México (1800-1850). Modelos de sociabilidad, materialidades, géneros y tradiciones intelectuales*. Ciudad de México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Facultad de Filosofía y Letras, 2018, 508 pp. ISBN 978-607-30-0843-3

CLARA MARÍA PARRA TRIANA*

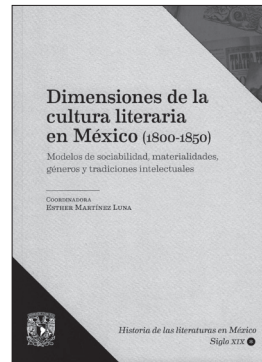
En “La explicación de la historia en materia literaria”, Ester Martínez Luna, coordinadora de este volumen, nos dice:

Esta historia ha abandonado la idea de llegar a una *versión definitiva de los acontecimientos sobre el pasado literario*. En vez de esto, esta historia se hace cargo de *su propia historicidad*, y reconoce que los planteamientos críticos actuales sobre los asuntos de la literatura, por un lado han abandonado la primacía que otros tiempos concedían a las grandes figuras y los grandes libros como motor de la explicación histórica en materia de literatura, y por otro, han incorporado procesos sociales de diversa índole que *crystalizan* en el discurso literario. De este modo, esta historia ha puesto especial énfasis en el sustrato social y los mecanismos simbólicos por medio de los cuales el sujeto –sea un gran autor o no lo sea, sea un grupo distinguido o una comunidad anónima– percibe su mundo, le otorga sentido interpersonal, y, al hacerlo, practica aquello que *convencionalmente llamamos literatura*. (p. 16, énfasis míos)

Esta aclaración revela, por una parte, la pretensión del volumen, y, al mismo tiempo, el posicionamiento de este conjunto de estudios ante la convencional manera en la que se hace historia literaria. Como toda agrupación de estudios, no desea dejar fuera los hitos más relevantes del fenómeno tratado, pero como pocas historias literarias, se aleja abiertamente de los grandes nombres, de los cacofónicos encajonamientos de la historia literaria, incluso de los facilismos con que operan los repertorios historiográficos ligados a las fechas que, en su versión más perversa (el enfoque generacional), deja por fuera el debate con las condiciones de producción concretas y efectivas bajo las cuales opera la materia literaria.

El planteamiento de Martínez Luna explicita la necesidad de posicionarse en el presente crítico aun cuando el objeto pertenezca al pasado; por-

* Doctora en Literatura Latinoamericana. Académica Universidad de Concepción, Concepción, Chile. Correo electrónico: claraparra@udec.cl. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5590-4635>.



que el siglo XIX no es lo que ocurrió hace dos siglos, sino las consecuencias que de esos hechos y productos experimentamos hoy como estudiosos, pero sobre todo como lectores de dispositivos hipermodernizados. Por lo tanto, el volumen que acá presento exige del lector salir de la comodidad de un concepto estrecho de literatura (ligado, por cierto, solo a lo ficticio y al formato del libro), para ver la operatividad de la letra, de la lengua oral -no solamente hispana- y de todo el comportamiento social tanto de las élites letradas como de los diversos receptores de lo literario.

Este libro en sus diversos estudios valora la necesidad de reparar en aquello que “convencionalmente llamamos literatura” (en palabras de Martínez Luna), teniendo siempre presente el diálogo transatlántico con las metrópolis, porque los mecanismos legislativos y legitimadores que operaron en las emergentes naciones americanas tuvieron un anclaje peninsular, pues no es posible soslayar hoy, por más ciegamente nacionalista que sea el discurso, que lo que ocurría, se decía y se escribía en España y Portugal – hacia el período estudiado– todavía determinaba lo que ocurría a este lado del Atlántico. Solo el empecinamiento localista puede operar hoy bajo tales parámetros excluyentes.

Dimensiones de la cultura literaria en México es, entonces, mucho más que un conjunto de estudios sobre lo que podemos reconocer hoy como lo sucedido en materia literaria en la primera mitad del siglo XIX mexicano. Es un volumen a través del cual el lector entrenado reaprende metodologías, aprecia otras formaciones de corpus y observa variadas formas de leer lo literario a partir del comportamiento social: el auge de la imprenta –y su amplia diversidad que no se limitaba al periódico o al libro-, el lugar de la traducción en los impresos, las asociaciones de hombres letrados, las lecturas para niños, las tentativas de historización de la letra por parte de figuras emblemáticas, pero también soslayadas por la historia, temas como el humor y algunos géneros no tan centrales como la novela nacional –que ha centralizado buena parte de la reflexión especializada decimonónica–, todo esto sustentado por prosas argumentativas generosas en sus modalidades explicativas, condensadas en la densidad del relato histórico, cuidadas en el aspecto estético.

El volumen está compuesto por tres “presentaciones” –que ofrecen el marco institucional en el que se lleva a cabo este proyecto–, una Introducción –que es donde se encuentra el planteamiento de la coordinadora del volumen– y siete capítulos titulados: “Los orígenes de la era mediática”, “Editores, impresos y agrupaciones”, “Modelos de sociabilidad y formación del público lector”, “Géneros literarios”, “Herencia clásica”, “Discusión” y

“Cronología”. Estos capítulos se hallan subdivididos en estudios desarrollados por diversos académicos de diferentes universidades y centros de estudios de México y del extranjero.

Cada uno de estos estudios explora además la escritura ensayística, en el sentido en que la define Alberto Giordano (2019) en *El discurso sobre el ensayo en la cultura argentina desde los 80*: “el ensayo sería una tentativa de articular, a través de la experimentación con formas argumentativas, la particularidad –en el límite intransferible– de las experiencias lectoras con la generalidad conceptual de los saberes interpelados por la narración de esa experiencia” (p. 25), pues lo que leemos en cada texto es la diversidad de entradas a la casa del XIX mexicano, que devienen al mismo tiempo, experiencias de lectura y de investigación en el archivo, entendido no como un patrimonio nacional o como una materialidad a la espera de un rescate, sino como una textualidad que se forma con la recepción.

Todo lo anterior se encuentra mediado por un bello libro pensado como objeto para apreciar, para abrir y cerrar con materiales de calidad, que además se disponen para otorgar a la experiencia lectora un espacio ameno y agradable en el que el ojo no sufre por las pequeñas letras o los escasos márgenes. Cada contribución viene precedida de una imagen de archivo en la que además se aprecia una apuesta por la visualidad; sin dejar de ser un libro en el sentido clásico, su materialidad “acompaña” al lector, lo guía y le permite leer otro tipo de texto.

De manera posterior a la “Discusión”, encontramos una cuidada cronología del periodo estudiado (que mejora con creces la lección que la Biblioteca Ayacucho legó para las lecturas hispanoamericanas), dividida en seis columnas que otorgan una orientación más completa, pues la intencionalidad del volumen también es didáctica: ello se percibe en estas señales aparentemente complementarias, y en la bibliografía orientativa de cada reflexión. Cierra el volumen la ficha técnica de las imágenes entre cada capítulo, lo que las hace también citables y referenciables para futuros trabajos.

Este libro, más allá de todas las contribuciones puntuales que hace a la historia crítica de la literatura en México, permite lanzar preguntas sobre, por ejemplo, cómo observar las crisis que afrontan las diversas literaturas, ya no vistas solamente desde la perspectiva masculina, blanca, letrada, metropolitana y de tradición española, sino también –y más relevante aún– considerando esas otras voces provenientes de las tradiciones orales, en otras lenguas, con problemáticas diversas no centralizadas en una idea “cultura” de lo literario y más afianzadas en su contacto con las problemáticas socio-culturales: tránsitos, géneros, lecturas, lectores, préstamos y apro-

piaciones, es decir, diálogo a varias voces de los intercambios culturales que dan pie para la formación de una tradición literaria. Pero también nos hace preguntarnos ¿bajo qué parámetros se construyen los “corpus” de lo literario, sea este mexicano, chileno, colombiano, peruano, etc.? Ya que se hace válida una vez más la cuestión de si es todavía viable hacer una historia con bases ‘nacionales’. El proyecto encabezado por Martínez Luna nos permite comprender que la Literatura se ha de entender como una red de correspondencias, existente gracias a los intermediarios-productores que amplían la pregunta sobre la materialidad de las producciones literarias y sus soportes de circulación.

REFERENCIAS

Giordano, A. (ed.). (2019). *El discurso sobre el ensayo en la cultura argentina desde los 80* (2ª ed., prólogo de Hugo Herrera Pardo). Santiago, Chile: Ediciones Mimesis.